

En su artículo titulado «An Improved Annual Chronology of U.S. Business Cycles since the 1790s» en *The Journal of Economic History*, Vol. 66, No.1, Joseph Davis muestra que la frecuencia y la duración de los ciclos económicos antes de la guerra civil americana, después de ésta, antes de la primera guerra mundial, entre las dos guerras mundiales, y después de la segunda guerra mundial, no muestran grandes diferencias. Con su tesis, Davis está en contra de la opinión sustentada por los estudios del NBER, de que después de la segunda guerra mundial las recesiones fueron menos frecuentes y los auges más duraderos. Para identificar los ciclos, Davis utiliza 43 componentes anuales de la manufactura y de la minería. Curiosamente, aplicando el «índice Davis», algunas de las recesiones del siglo XIX identificadas por el NBER desaparecen por completo y otras son más cortas. Así, Davis se plantea la pregunta: «*Did persistent deflationary episodes lead the nineteenth-century NBER chroniclers to mistake declines in nominal aggregates for falls in real output?*» Teniendo en cuenta la fobia a la deflación difundida entre muchos economistas, la respuesta es probablemente afirmativa. Dado que con la cronología de Davis el sector industrial americano ha permanecido algún período más en constante estado de recesión desde 1790 hasta nuestros días, este autor estudia e ilustra históricamente que las políticas de estabilización keynesianas y monetaristas han fracasado.

* * *

James Ronald Stanfield, en su artículo titulado «From OIE and NIE toward EE» en el *Journal of Economic Issues*, Vol. XL, No 2, hace un resumen de las «evolutionary economics» poniendo énfasis en la importancia de las instituciones y la dinámica de la ciencia económica. Se apoya también en el austriaco F.A. von Hayek para mostrar la importancia del cambio en la economía. Sin embargo, al final de su artículo Stanfield cae en la fatal arrogancia que avisara el propio Hayek, al exigir el diseño de instituciones y despreciar la aportación de Hayek de que las instituciones humanas más importantes no han sido ni pueden ser diseñadas por nadie de manera consciente.

* * *

En su nota titulada «A Note on Walter Block's Defending the Undefendable, The Case of the 'Heroic' Counterfeiter», Robert P. Murphy critica la tesis de Walter Block de que la falsificación del papel moneda del Estado está justificada. Block sostiene que falsificar lo falsificado es legítimo. Murphy responde que los billetes de hoy ya no son títulos falsificados, sino dinero propio. Por eso, actualmente los agentes económicos no tienen, como mantiene Block, propiedad robada en sus bolsillos, y falsificar dinero constituye un robo. Se podría añadir que falsificar títulos de propiedad nunca es legítimo.

* * *

El artículo «La economía virtual en Rusia» de Ángel Rodríguez García-Brazales, Jorge Turmo Arnal y Óscar Vara Crespo (*Cuadernos de Economía*, Vol. 29, 2006, p. 25-42), intenta contestar a la pregunta de por qué los resultados de la transición del socialismo real a una economía menos socialista fueron peores en Rusia que en otros países. Escriben los autores: «*Construir instituciones requiere mucho tiempo y, en el interin, los agentes se apoyan en estructuras intermedias necesarias y adecuadas para sobrevivir.*» Así, en Rusia hay dos tipos de empresas: las empresas de mercado y las empresas tipo Blat, que son viejos proveedores soviéticos que mantienen redes de pagos no-monetarios. El trueque o la búsqueda de mejores medios de intercambio no es en sí mismo un problema, pero sí es problemático que estas últimas empresas compitan con las de mercado teniendo el privilegio de poder retrasar sus pagos monetarios, ya que con la complicidad de las autoridades

locales no pagan a sus trabajadores ni sus impuestos puntualmente. Por eso, las empresas de mercado tienen una desventaja que impide un mejor desarrollo de la economía rusa, que se mantiene gracias a la exportación de materias primas.

* * *

En el artículo «Was the Federal Reserve Constrained by the Gold Standard During the Great Depression? Evidence from the 1932 Open Market Purchase Program» (publicado en *The Journal of Economic History*, Vol. 66, No. 1, marzo de 2006), Chang-Tai Hsieh y Christina D. Romer se preguntan por qué la expansión crediticia llevada a cabo por la Reserva Federal en 1932 no fue aún más expansiva. Existen dos hipótesis en la literatura al respecto. La primera, parte de Friedman y Schwartz y mantiene que fue la incompetencia de la Reserva Federal la causa de que no se produjese una mayor expansión. La otra, que defienden Barry Eichengreen, Peter Temin y Ben Bernanke, afirma que el patrón oro impedía una expansión crediticia mayor. Hsieh y Romer concluyen que la Reserva Federal terminó su expansión no porque temiera un ataque especulativo sobre el dólar y el patrón oro, sino porque pensó que ya había sido suficiente la expansión monetaria a través de la cual la Fed había llegado a duplicar sus tenencias de deuda del gobierno mediante operaciones de mercado abierto en tan solo veinte semanas. Esa política era conocida por la prensa sin provocar ataques especulativos sobre el dólar. Así, Hsieh y Romer citan los comentarios del *Commercial and Financial Chronicle* acerca de la política de la Reserva Federal: «*The purpose is perfectly plain, the country is to be flooded with credit and with currency on the idea that thus it will be possible to stop deflation.*» Desgraciadamente, los autores extraen conclusiones erróneas de sus estudios históricos y sugieren que una expansión de la Reserva Federal en 1931 en vez de en 1932, pudiera haber tenido éxito. Sin embargo, lo único que puede acelerar la recuperación es dejar de inyectar nuevo dinero, facilitando de este modo la liquidación de las malas inversiones cuanto antes, así como una mayor libertad económica, especialmente de precios para que pueda adaptarse más rápidamente la estructura productiva a las preferencias de los agentes económicos.

PHILIPP BAGUS
Procesos de Mercado